

para dilatarle es menester difundirle: por eso compara Salomon el nombre de su esposa al aceyte, porque este derramado, nunca se queda donde cayó, mas ambito busca hasta donde llega la actividad de su esfera.

Mucho dixo el libro de los Jueces de Jaír, y nada mas que esto dixo; solo añade que rigió á Israel veinte y dos años. Murió Jaír, y murió Israel, porque volvió á la idolatria.

Murió Jaír, y le dieron honrosa sepultura en un lugar que llamaban Camón: alli tenia antiguo monumento su familia.

Esta vanidad, que pasa mas allá de la vida á las cenizas, es un delirio de los mortales: separamos las pavesas en distintas urnas de Paro, sudadas doctamente del arte: y antes que podamos animarlas en la precisa resurreccion, se ha de confundir al estrago y á la ruina del Orbe. Distinguir al polvo del polvo, es quimera. Colocar en eminencias

lo que sobró al corrosivo diente de un gusano, es un devaneo de la vanidad.

Desengaño son las tumbas: y los mortales, para que no sean desengaño, las adornan. Erigir magnificos panteones á la fea descompostura de un cadaver, es querernos eximir nuestra soberbia fuera de la jurisdiccion de la muerte. Todo muere en el sepulcro, menos nuestra vanidad, que alli vive. Erigimos edificios á la nada, y nuestra soberbia, que ni con la muerte es caduca, no quiere vulgarizar el vil barro de esta materia. Mentimos el espectáculo con la magnificencia de un mausoleo: adornamos la lastima; y entonces es mas justa, y mas natural la compasion. Qué importa que se corrompa el polvo en los humedos brazos de la tierra, ó en la raridad del ayre? dixo un Philosopho. Mas desengaño nos enseña ese Gentil que las preciosas sepulturas que abriga el sagrado.



J E P T E.

Desde 2764. hasta 2788.

RAro modo de humillar las soberanias tiene Dios, que es darles á probar como dependen. La mayor soberania de Dios la constituye aquella precisa dependencia que tiene lo creado de su Criador, y éste de nadie. Lo que mas convence á lo inmoderado del ánimo es la contingencia, que se convierte el desprecio en precisa subordinacion. Lo que no hemos menester despreciamos, porque no miramos los lejos de la fortuna. Qué corta es la vista del soberbio, ceñida al vano ámbito de su pompa!

Nadie mas despreciado en Israel que JEPTÉ; ninguno ahora mas servido. Los desprecios que padeció se transformaron en adoraciones: este fue premio y castigo.

Pintó un Philosopho al mundo en un globo de vidrio sobre el mar, que gy-

raba al arbitrio de las olas, para que el punto que era antes basa, fuese despues capitel; y al desigual movimiento de aquella bola, quedaba igual la fortuna. Esto somos.

Honra al que no has menester, dixo Bensira. Triforme es el tiempo para el sabio: el necio ignora el instante que vive, porque no hace mas reparo que de ese instante. Una sucesiva cadena es el tiempo: sus engarces entiende el que es prudente: ilacion tienen los instantes, y del actual se labra el que ha de venir. Tres tiempos vive el sabio: en lo que observa vuelve á vivir lo que vivió: en lo que executa, vive actual; y en lo que prevee, vive lo que ha de vivir.

Padre era de Jepté Galaad: no calla su madre el texto, dice que fue una ramera de Israel (a): otros dicen, concubina, ó muger no declarada; pero habiendo sido ramera, como era infame el matrimonio, se miraban aquellos hijos con oprobrio. Josepho dice, que estaba esta muger casada con otro, y por eso la llama el texto ramera, y que de ella

(a) Jueces cap. 11. v. 1.

nació Jepté. Qué infeliz nace de una culpa, y de una infamia! Los defectos que imprimió la cuna son disculpables: si pasan al animo, son vicios. Compasión da lo que sin culpa se desmerece: lo que por la culpa menos.

Otra vez nace Jepté de su virtud y fortaleza: ese es el unico modo de borrar lo que quisiera Jepté que no hubiera sido. Las injurias que nos hace la naturaleza, alguna vez son delezables; las que nos hacemos, no.

Como ilegítimo echaron sus hermanos de la casa de Galaad á Jepté. El Canciller Mateo Galeno, dice que porque era de muger de otra Tribu, con quien era prohibido casar á los Israelitas. Pero esto se falsifica con mil exemplos; porque Aaron, de la Tribu de Leví, se casó con Isabel, hija de Amminadab, de la Tribu de Judá (a). Zacharias, y otros muchos hicieron lo propio. Una desgracia encadena otra. Por qué pensais que dice el mundo que van los males cuadrillados? Porque á la desgracia sigue el desprecio, y á este se juntan infinitas especies de males.

(a) Exod. cap. 7. v. 16. &c. (b) Jueces cap. 11. v. 3. &c.

Injustamente persiguen á Jepté, y huye. Su estatua labran los que se conjuran á su ruina. El riguroso examen del crisol acredita al oro los quilates. Que ayrosa sale desde la desgracia la dicha, porque sale como triunfo! Amanece en la niebla de la infelicidad, si no madrugando, venciendo. Un Sabio dixo, que era la escuela de la dicha la desgracia: saber ser infeliz, es encaminarse á dichoso.

Huyó Jepté á Tob, ciudad puesta en tierras de Galaad (b). Serario cree que es Tubín; mirad que vaticinio. Tob significa bondad: ese asylo frustra las persecuciones. Incapaz es del mal el bueno, muchas veces lo dixo el Seneca. Siguen á Jepté muchos foragidos y ladrones: hacenle ellos su principe; pero Jepté los reduce á mas honesto modo de vivir: obedeciente, y es ya caudillo de un pequeño exercito; por aqui empezó su dominio.

De pocos foragidos empezaron Venecia y Roma. A esta la ideó una desesperacion, la estableció un fratricidio, y la elevó un robo, para dominar mas allá del mun-

mundo. No habia en los Hebreos mas gente de armas, que la que mandaba Jepté. Sin duda es ya arbitro de Israel. Para hacerse Jepté adorar, se hizo temer. Ya empieza á lavar su infamia: menos se acuerdan de ella ahora, ó se lo acuerdan menos.

A la pluma se vino un devaneo de los poderosos: oídlos. Dicen que no les llega la infamia, porque no se les acuerda toda, como oprobrio, la osadia; y que bien, que su deshonra la conserve la memoria: como tiene el temor la llave, se hace inutil la noticia.

Quantos le sirven saben en qué cuna arrulló su madre á Jepté. Qué importa si han de callarlo? La deshonra, dice la soberbia, que lo es, porque tiene la contingencia de ser baldon: llamada, la creen un problema especulativo: raro delirio del poder! Al Sol no le llegan impresiones; pero le construyen un velo, que le empaña: no le llega quanto respira la tierra, y le desluce.

La infamia es una intrínseca infelicidad, que sin que llegue proferida á ser baldon,

porque puede ser, lo es. Aquel interno sonrojo, que la deshonra ocasiona, arredra al mas alto. Querer eximir á los Principes del natural afecto de hombres, es mas que lisonja. Las glorias del Principe se desvanecen, siguiendo esa opinion.

Si el vulgar concepto nada puede al Principe quitarle, nada deberá añadirle. Por qué ha de llegar al trono la aprobacion y la alabanza, y no al reparo? Estar contento con lo primero, es un andar siempre huyendo de la verdad; y despreciar lo segundo, es tomarse una licencia, que ni los Reyes la consiguieron. El mejor medio para huir del oprobrio es huir de su razon. Infelicidad es poder padecer con razon la injuria, que el no oirla es contingencia.

Nadie le dice á Jepté lo que sintiera; pero Jepté siente que haya que decirle: quien le injurió le adora, porque le eligen Principe. Así vuelve Dios por el humilde: esta fue necesidad, porque estaba opreso Israel de los Ammonitas, y Philisteos diez y ocho años (a): nuevo castigo de su nue-

(a) Jueces cap. 10. v. 8.

va idolatría, adorando á Baalim, y Astaroth. Clamaron á Dios, y por el sumo Sacerdote les dixo: «Ya tantas veces me habeis sido ingratos, no os libraré mas de vuestros enemigos, (esta amenaza fue condicional) invocad los dioses de Sidonia y Moab(a)» Fuerte redarguición, porque si no habia de tener mas redentores Israel que los idolos, poco podia esperar de la nada, ó del demonio. Claman mas arrepentidos, y echan de sus casas todos los idolos: esta condicion pedía Dios; ahora oye, y se apiada. Juntanse los Ammonitas en Galaad, los Israelitas en Maspha, y proponen de elegir Principe, ó Capitan General al primero que salga á pelear contra los enemigos. Esa fue inconsiderada resolucíon, ó arte para animar los mas esforzados; pero luego se les ocurre á la memoria Jepté, cuyo valor ya le llevaba en sus alados hombros la fama. Buscanle, y le hallan desconfiado: no cree Jepté que le buscan para Juez: funda su desconfianza en sus injurias; ved cuánto importa no poderlas

(a) Jueces cap. 10. v. 11. (b) Ibid. cap. 11. v. 7. (c) Ibid. cap. 21. v. 10.

padecer. *Cómo me buscais ahora* (b)? les dice; y con eso les arguye.

El mayor gozo de la dicha es la memoria de la desgracia. Dolor es de los de Galaad servir á quien despreciaron: ese es el mayor aprecio de Jepté: agradece á su desventura los arduos pasos que le costó la dicha, y creen los de Galaad que es mas grande infelicidad rendirse al despreciado, que haberlo sido.

Ofrecenle el dominio, y aún desconfia; los infelices se persuaden tarde á creerse dichosos.

Ya no se fia Jepté de los de Galaad: es prudente escarmiento. Yo creo que del que una vez desconfiamos con razon, hemos de desconfiar siempre. Nacer en vez de un escarmiento una confianza, es aborto de mal entendimiento. Juran á Dios los de Galaad, que han de prestarle obediencia. Para el malo ningun vinculo es el juramento. Jepté los habla en publico. El texto dice, *que en la presencia de Dios en Maspha* (c). Vatablo leyó, invocando á Dios. Y el Abulense es de opinion que esto fue

fue en el Templo en presencia del Sacerdote. Cornelio dice, que hizo juramento como de fidelidad á los de Galaad: eso era disponerse á servir, no á mandar: gran lección para los Principes. Parte con ellos contra el Ammonita, y no se guarda de este mas que de Israel.

Para sus empresas ha menester pasar por tierras de Edom, y Moab (a). Envía para eso Embaxadores á sus Reyes: nieganlo estos, y se apercibe á la venganza (b). El ser justa la guerra, es tener pasos adelantados á la victoria. Aquí está el mayor escollo de los Principes.

Antes de empezar Jepté la guerra contra el Rey de los Ammonitas, teme. Su temor calla el texto. Yo le arguyo de ver que hace á Dios un voto sin exemplar. Acudir á Dios en la urgencia, parece humildad, y es interes; olvidarle, es una soberbia, que solo esta no la dictó el amor propio.

Volviendo victorioso, lo primero que de mi casa encuentre he de sacrificar á Dios, dice Jepté. Raro ofrecimiento! Pudo parecer ambicion, y era zelo. Mil ques-

tiones tiene ese voto, y segun regular doctrina, mil nulidades. Temeridad fue la de Jepté, ó fervor de agradecido. Todo es menos que su victoria, y no es esta quien le adula: sin duda debió ser mas soberano el impulso, que tan ciegamente le gobierna. San Ambrosio, Tertuliano, Nazianceno, y Santo Thomas, dicen que fue este voto impio, invalido, imprudente y culpable. De esta opinion es el Abulense; y aunque le alaba á Jepté San Pablo, dice que le alaba la fe, no el error del voto. Lo contrario entienden San Anselmo, Serario, Salliano, y San Agustin. Otros con San Geronimo, dicen que el voto fue illicito, é impio, pero que le excusaba á Jepté su zelo, y su ignorancia.

Triunfa del Ammonita (c): destruyele quanto hay desde Aroér, á Menit, hasta Abél: demolió veinte Ciudades, y quedó todo Ammon rendido. Gran victoria! exageremosla quanto cabe en las lineas de la verdad, ya que le costará tanto á Jepté.

Vence feliz Israel, y solo queda Jepté infeliz, porque

(a) Jueces cap. 11. v. 12. (b) Ibid. v. 31. (c) Ibid. v. 33.

queda victorioso. Con qué poca seguridad se logran las dichas! Toda la gloria del trofeo, si no se malogra en lo que ignora, en lo que aventuró se transfigura.

Publicase la victoria, y una hija única de Jepté, acompañada de un festivo coro de vírgenes, encuentra al padre la primera de su casa (a). San Justino dice que el diablo guió á su hija á que fuese la primera que le encontrase, ó para dar ese disgusto á Jepté, ó para que faltase al voto. Rara desgracia! En la adelantada expresión del gozo, busca su ignorado peligro, ó su ruina. Vela Jepté, y prorrumpe descomedido el dolor en rasgar sus vestiduras: pareció frenesí, y era pena; no distan mucho: ya el festivo teatro de la celebridad de aquel día es un como tumultuario sentimiento.

Precipitámonos al jubilo ignorantes, y nos encuentra el dolor. Anda el pesar á espaldas de la alegría; solo quien la ignorare la conoce. Por eso no se alegró Jepté después de su victoria; porque temió lo que había ofrecido; deseó el triunfo, y no se satisfizo en él. In-

feliz condición humana, que ni á desear acertamos.

Reparóse en Jepté un ignorado dolor en su causa. Alegrarse con perfección, entregando todo el corazón al gusto, es un género de exceso de ánimo vulgar.

Moderase en los excesos de la pena Jepté; rendirse á ella es cobardía. Parte del ámbito del pecho se ha de dar á la alegría, no todo. Dexar lugar para la pena, es madura prevención: si ocupa todo el corazón el alborozo, habrá menester luchar con el dolor quando ha de venir, porque no se esperaba: si se parte el espacio, cabe todo.

Suspensión de todos los ánimos eran las repugnancias del semblante de Jepté: silencio era la admiración, y en pronto metamorphosis, es lastimosa escena el más festivo día de Israel: esta combinación de males, y bienes importa á enfrenar nuestra insolencia.

Rompe ya el difícil nudo una bien expresada voz de Jepté (b): *Ay de mí (dice á su hija) que te sacrificué á Dios por víctima con solemne indispensable voto!* Formidable proposición! Y quando yo

aguar-

(a) Jueces cap. 11. v. 34. (b) Ibid. v. 35.

aguardaba en el temor de su hija justos desmayos: *Qué importa (le responde)? cumple tu sacrificio, si venciste* (a). Estos alientos hubo menester para no morir Jepté. No debió tener su hija muy ocupado de la felicidad el ánimo, ya que tan apriesa se aviene con la desgracia.

Llora Jepté su victoria: su hija, no su muerte: ni más constante, ni más religioso es Jepté, porque ambos se resignan á su desgracia. Menos trabajo le costó á Jepté triunfar del Ammonita, que de su dolor: más poderoso enemigo le aguardaba victorioso, del que temió indeciso: nadie celebra más altamente aquel triunfo que su hija, venciendo repugnancias de la vida, quanto más naturalmente amable, más heroicamente despreciada.

Ponderando va su infelicidad Jepté. Ninguna más sutil metaphysica que la de la pena. *Me engañaste, y te engañaste*, le dice á su hija. Extraña locución! de su perdida esperanza se duele; eso llora. *Te ofrecí (dice) y ligué á mi palabra mi albedrío.*

Son las palabras invisible indisoluble ligamen: en lo raro del papel del ayre se

graban, no se las lleva. Mas intrínseca permanencia tiene una palabra, que los que se entallan caracteres en porfido, pues estos pueden al tiempo, ó á un artificial borron rendirse; las palabras no. La escritura es acuerdo, no obligación, que esta se contraxo en los labios.

Solo Jepté le cumple á Dios la palabra; no lo acostumbramos con Dios los hombres, porque no arguye ejecutivo. Mas firme que el establecimiento del orbe son las de Dios: esa es una de las altas prerogativas; y esto que debía enseñarnos constancia, nos hace mudables, sin razón. Traidores somos con Dios, y le buscamos leal!

Nadie mejor que Jepté, y su hija conocen el primor de este contrato. Porfían ambos por el mérito, sacrificando á Dios las propias repugnancias: la hija desprecia la vida, en que tanto interesa el amor propio, y Jepté el amor de padre, preciso en la naturaleza; ambos superiores á sí mismos, están constantes.

Llora Israel su triunfo; más que este valia la hija de Jepté, y la enamorada juventud de

(a) Jueces cap. 11. v. 36.

de Israel casi es traidora á su Juez, por ser leal. Mas preciosa que los Reynos de Ammonera la belleza de esta Israelita, y si costó su vida la victoria, no lo perdió todo el enemigo, porque le quitó á Israel el gusto del trofeo.

Su nombre calla el texto. Philón dice, que se llamaba Seila: injuria era, que sepultase el silencio tan glorioso nombre.

»Yo me ofrezco victima de tu sacrificio (dixo á su padre) (a) pero dexame antes dos meses llorar por los montes mi pureza.» Ya parece que se duele mas de si Seila, y no es resignarse menos, sentirlo mas. Sutil es el primor de la pena: la resignacion, y el dolor no se oponen: la pena es el material de que se labra el merecer: resignarse al dolor es abrazarle: dolerse del mal es preciso; sacrificarse de nuevo á sus sentimientos, no es echarlos de sí, es hacerlos mas preciosos.

Quererle quitar á Seila el dolor, es persuadirla á estatua, y desairar al entendimiento. El sentir es la mejor porcion del entender. Siente Seila el oprobio de no dexar descendencia, que no era pe-

queño antes de la venida de Christo.

Busca la soledad para quejarse. La queja le quita al dolor, si no el merito, el primor de padecerle: por eso fue tan discreta como oiremos, la de Seila. Avivar mucho la queja, es resistirse con impaciencia á la pena.

La soledad le permite al sentimiento mas licencia, porque le falta testigos al delirio de sus acentos. Algunas amigas acompañaron á Seila. No es poco que tenga el llanto compañía. Huye Seila el bullicio de la gente, porque los desvarios de la pena dan irrisión, si no dan lastima: los extremos del sentir son demencias ephimeras, el que no las padece las extraña; he dicho poco, las reprueba. Busca el tormento, no quien le note individualidades, sino quien le presté alivios: por eso huye Seila de la Corte, y se va con quien la lastime.

Mucho ha tardado mi lastima en resolverse á traducir el threno de Seila, atendedle: mas es ponderacion, que no queja: mas que todo eso, es una alta incomprehensible oracion, bien ponderada de Arias, citando á Philon.

»Oid, dice, ó altisimos montes,

(a) Jueces cap. 11. v. 37.

»montes, mi threno, atended collados, la triste lastimosa voz de mi queja: arguid de mis funebres acentos mi razon: considerad el impetuoso torrente de mi llanto, y depositando las piedras su dureza, si no han de ablandarse á mis lagrimas, sean incorruptible testigo de ellas. Lloro el alma, ó se destila por los ojos, que no es tan poco el saber llorar, que á otro que al alma se permita. Miradme constituida reo, no acusada, pero sin delito convencida. O suplicio feliz, si no es en vano la oblacion, y si no frustra el alma estos afanes! Trasciendan todo el fluido voluble edificio de los Cielos mis palabras: grabese en laminas del Firmamento mi llanto: contra el orden natural descienda el ayre de mis suspiros al abysmo: lea en su impresion, ó en su idea el altísimo Padre el resignado corazon de la que destinó hija al sacrificio: admita el Principe pacifico la hostia permitida al Altar que no rehusa. No descendieron al corazon delicias del talamo, ni los adornos de

Tom. I.

»las nupciales teas celebraron pomposamente el dia. »Desnudas se quedaron las sienes de la corona decorosa del natural contrato, »porque infecunda, como ninguna, me reputa mi estirpe: me borraré de su catalogo mi descendencia, »inutil á la sucesiva serie de ella: seré, si no oprobio de mi linage, sombra, y si no sombra, nada. Inclínad, frondosos arboles, vuestros arduos brazos: llorad conmigo mi malograda juventud: malograronse mis años, que eran como vuestra flor, y caerá cortada de la religiosa segur de un voto.

»Venid del retirado albergue del monte inhumanas fieras: gemid á vuestro modo, con rudo idioma, mi virginal candor. Cortóse el estambre de mi vida, declinaron mis años, envejecióse la vida en las tinieblas, adelantóse á la eternidad el tiempo, y empezó sin tiempo la eternidad.»

Esto lloró Seila: esto dixo: feneció el plazo, y cumple Jepté su voto.

Sacrificase Seila la mas pura hostia de aquel Rito: (a) penetró Jepté con religioso, aunque tirano, cuchillo

H

(a) Jueces cap. 11. v. 39.

el corazón que produjo. Morirá Jepté en Seila. Así se sacrificó y vivió Seila difunta: no sé quien logra entonces mejor vida. La fabulosa Iphigenia es esta verdad de Seila, hija de mejor Agamemnon. Lloró Israel, y nunca más enemigo de Ammon, que cuando contempla tan costoso el triunfo. A su Rey Iduméo desterraron los Cretenses, porque sacrificó su hija victorioso: no puede tanto Israel, pero no se duele menos.

Circunstancias tiene de peregrina la muerte de Seila, con ser el modo alguna vez vulgar. Sacrificó Erecto á su hija; Seila se sacrifica á sí para tener meritos de Ministro: iba Seila al ara, no al suplicio, que tiene horrores de delito: otra lastima es su inocencia; pero como no era castigo el morir, se quedó merito lo inocente.

Pidió Israel lo que quisiera conceder Jepté, y lo niega: gran dolor, ir arrastrado á su repugnancia! Nada vale á Seila. Un aguila arrebató el cuchillo con que habían de sacrificar los Lacedemonios á Helena. Firme estuvo en la mano de Jepté la tirana segur, aunque temblaba: nada fió de sí Jepté, á quien más temió es á su do-

lor: apartó de su executiva mano la vista: resoluciones hay, que es menester que sean ciegas: aun dudaba, animóle Seila, y revalida el voto de su padre, abraza el ara, que tiñó sangriento é impio Sacerdote Jepté: tanto desconfió de sí, que dudó de haberlo executado!

La interna pulsación del pecho le avisa del estrago: todo es horrores Maspha, y todo Israel son nenias, y lamentos: renuevan las plañideras sus endechas, eso se traxo de Egipto: celebraronse en Israel quatro dias las ferias, que llamaban en Roma Deniales. Quedó anual costumbre, y en memoria de Seila las Matronas de Israel lloraban por aniversario quatro dias la hija de Jepté: exsequias celebraba el dolor: siempre vivió Seila en Israel: vivió más, porque duró menos. Alguna vez es medio para dilatar la vida la muerte: lo que fue compasión, es acuerdo: envidia pudo ser lo que fue lastima; y solo aquí fue dicha el estar compadecida. Algunos Rabinos, Lyra, Pagnino y Vatablo son de sentir, que los Doctores de la Ley conmutaron este voto, y que solo murió civilmente, votando á Dios su castidad, y ha-

haciendola Nazaréa; y que la institucion de los quatro dias aniversarios, era de ir-la á ver, y consolarla, por su retiro; pero el comun sentir de los Padres, y la letra del texto es contraria.

Más tiene que vencer Jepté, no más que sacrificar (a): sublevase la Tribu de Ephraim orgullosa: quejase, que no los avisase contra el Ammonita. Después de la victoria, todos hubieran querido ser soldados.

Esta es la Tribu, que soberbia perdió á Gedeon el respeto. La culpa que no se castiga, se radica (b): en los brazos de la piedad de Gedeon crecieron los brios de esta insolencia: el vulgo escramienta menos que otro, porque en las sediciones ó tumultos siempre son más los reos que ignoran el castigo, que el perdón.

Abrasarémos tu casa, le dicen á Jepté. Grande osadía! (c) Satisfizolos con la verdad, y se engrién orgullosos: la clemencia es madre hermosa de los más feos hijos, que son la confianza y la disolucion: delinquir confiado es villanía y menoscabo de la piedad: toda la con-

fianza que precede á la culpa es otra culpa: la que sigue detestada es merito.

Jepté, que no se perdonó á sí en el sacrificio de su hija, mal perdonaria á los de Ephraim. El animo irritado del dolor, no se acomoda á la blandura: *Descomedido anda Ephraim*, aunque es obscura la injuria: *fugitivo es Galaad de Ephraim, y habita en medio de Ephraim y Manasés* (d), le dicen á Jepté: y esto concitó hasta el ultimo rigor su ira. Cornelio dice, que quisieron decirle: Tú, y tus Manasenses, que habitais en Galaad, sois igualmente viles: tú, por expulso de casa de tu padre; y los de Galaad por separados de la Tribu de Ephraim, y la mitad de Manasés, que vivís allá del Jordan, y nó con las demás Tribus en la Tierra de Promision. Ya se hizo comun la ofensa, por eso no tiene lugar la clemencia, ni puede sin perjuicio de muchos, disimularla Jepté, porque aventuraba una sedicion en los suyos, desacreditando el propio decoro. No es poco riesgo creer los subditos inhabilidad en el Principe á sostener la pro-

H 2 pia

(a) Jueces cap. 12. v. 1. (b) Ibidem 8. v. 1. (c) Ibid. v. 1.
(d) Jueces cap. 12. v. 4.

pia honra, ó experimentar en él tanta clemencia, porque sin duda hará insolentes y atrevidos. La benignidad suma del Rey, es un lento mal que corrompe la Republica. (a) Arma Jepté contra Ephraim los de Galaad, y mueren de aquellos quarenta y dos mil: tanto mar de sangre ha menester para anegar la soberbia!

Podrá parecer venganza, y era castigo, se vengó Jepté, y debió: el Principe sirve á su autoridad, esta no es suya, conservarla debe ilesa á pesar de la clemencia.

Delinquir inmediatamente injuriado al Principe, es delito de lesa Magestad, sufrirlo es injusticia: la persona y el oficio no se distinguen para la veneracion, para el castigo sí; porque separada la justicia de su empleo, ha de ser Juez recto da su autoridad: el que honra al que le desprecia es bruto, que sirve al que le maltrata, dixo Bensira.

Toma los pasos del Jordán Galaad, para acabar con

(a) Jueces cap. 8. v. 4. (b) Idem ibidem v. 5.

Ephraim: cebase en la venganza: (b) la sangre del infelice hace hydropico al rigor: el animo exercitado á crueldades, retrocede mal hasta la clemencia.

Para apurar el engaño del que negaba ser de Ephraim, le mandaban pronunciar *Siboletb*; al acento conocian la patria. Raro termino de infelicidad! obligarle el temor á negarse á la mas dulce voz, que es la que distingue la patria.

Tienen las naciones peculiar acento, nunca imitado con perfeccion: no valia el ardid á muchos de Ephraim, y su lengua era traicion del dueño. Significa *Siboletb* espiga: sin duda lo decian por Ephraim, que era ya la espiga de la hoz de Galaad.

Seis años fue Juez de Israel Jepté. Pocos son: no podía vivir mucho quien obró tanto: siguió á Seila: los pesares acusan con su lento veneno la dilacion del fin: feliz fue el de su vida, no para Israel, que le perdió Padre.

ABESAN.

Desde 2788. hasta 2795.

EL dolor de la muerte de Jepté pudo turbar á Israel su eleccion; pero sale elegido ABESAN, para sentir menos la falta de Jepté. Proporciona Dios los alivios á la pena, para quitarle al tormento lo ejecutivo.

Era Abesán de la ciudad de Bethlehem, y uno de los principales varones de Judá; pues aunque Maldonado dice, que esta Bethlehem estaba en la Tribu de Zabulón, el sentir comun es, que era la de Judá. Aqui le eligen y juran vasallage las Tribus: gran gloria verse adorar en su patria! Buscanla los hombres solo para dar envidia, y se suscitan un enemigo. Todos quieren dorar de adquiridos esplendores su cuna, para inmortalizar su fama, donde es mas seguro el conocimiento. Ignorados se juzgan fuera de su patria, aun en la extension del Universo, y quieren que resuene el

Tom. I.

(a) Ruth, paraphrasis Kaldea, y Racy, en nombre de los Rabinos.

nombre en ella esmaltado de glorias, ó para comunicarse las, ó para una inutil vanidad, que aun con serlo no es culpable.

Los Rabinos entienden, que este Abesán es Booz, marido de Ruth; pero no lo prueban (a), aunque la chronologia de los tiempos se ajusta facilmente, porque el caso de Ruth es cierto que sucedió en tiempo de los Jueces, y puede ser, que en el de Abesán; ó dió lugar á esta equivocacion el que en Hebreo con las letras que Abesán se escribe Booz.

Nuestra vanidad castiga Dios con lo obscuro de las noticias. Despues de un largo estudio se adquiere una duda, para que jamas descanse el entendimiento. Lucha la verdad anublada del tiempo con las fabulas que inventó el ingenio, ó la conjetura: ahora se hace gala de confundir la verdad con la rigurosa critica de modernos Historiadores, que todo lo ponen en question, con el pretexto de desengañar el error.

Era Abesán poderoso en Israel: con esto he expresado su riqueza: todo el humano poder se vincula al oro,

H 3

con